



Archivo Chile

Historia Político Social - Movimiento Popular

Ex Mapu en el PS: La Izquierda de Corbata Italiana (I Parte)

Fuente: "El periodista", periódico quincenal, editado en Santiago de Chile, Año 1 número 17, 5 Agosto del 2002.

PARIS, NOVIEMBRE DE 1974

En un encuentro íntimo, ante la mirada atónita de varios militantes del Mapu, el entonces secretario general de esa colectividad, Oscar Guillermo Garretón, sostuvo que debían ingresar al Partido Socialista, un movimiento con historia pero completamente desorganizado que sería fácil de controlar.

Quizá la influencia de la Torre Eiffel, sumado al olor a marselesa que brotaba de las humedecidas calles parisinas, hicieron al joven Garretón decir algo absolutamente adelantado para su tiempo.

Eso, por entonces, no estaba en los planes de nadie. Menos para una dirigencia que no aceptaba disidentes, luego del quiebre producido en 1973, y que, incluso, lo mostró años más tarde cuando uno de los capos internos del Mapu, el sociólogo Eugenio Tironi, en ese entonces llamado "Martín", fue a Europa a bajar la línea partidaria a todos aquellos militantes que diferían de la posición oficial.

No querían repetir la historia de marzo de 1973 cuando, victoriosos internamente, la facción que lideraba Jaime Gazmuri, aliada con el PC y con la ayuda de la Brigada Ramona Parra, se tomó los locales partidarios, sacó a palos a los seguidores de Garretón y se opuso a la mayoría que estaba por radicalizar su posición en el proceso chileno. Allí se formaron dos Mapu: el de Garretón y el de Gazmuri, quedándose el primero con el nombre. Luego el exilio. Entre 1973 y 1979, sin embargo, se inició la transformación y la socialdemocracia europea, poco a poco, fue tiñendo a los mapu, quienes dejaron progresivamente el bloque socialista, para acomodarse en Francia, Italia o España, no continuaron con sus emisiones por radio Moscú (Jaime Estévez) y se olvidaron de la frase acuñada por Tironi en 1973: "avanzar sin transar".

Años más tarde, alrededor de 1985, la profética cita de París se haría realidad cuando un nutrido grupo de dirigentes ingresan al PS, con el claro objetivo de formar parte de un partido histórico, con timbre y campanilla, inserto en la sociedad. Buscaban base porque ellos tenían todo lo demás. Ya en 1971 el fundador del Mapu y su primer secretario general, Rodrigo Ambrosio, sostuvo que "el desarrollo de nuestras relaciones con el Partido Socialista de Chile tiene para nosotros una alta prioridad y estamos decididos a dedicar a esta tarea una cuota importante de nuestras preocupaciones". Lo hicieron: Estévez y Gazmuri fueron los primeros.

Así, ya sea al PPD o al PS, o a los dos, o simplemente dentro de su ámbito de su influencia, antes de comenzar el gobierno de Patricio Aylwin, los ex mapu Enrique Correa (consultor y ex ministro), Alvaro García (ex ministro), Carlos



Rubio (ex jefe de gabinete de Lagos y embajador), Javier Martínez (asesor de Lagos), Soledad Larrain, Eugenio Lahera (asesor de Lagos), Carlos Portales (director general de Política Exterior), Adriana del Piano (ministra), Francisco y Jaime Estévez (presidente del BancoEstado), José Weinstein (subsecretario de Educación), Gonzalo Rivas (Corfo), los diputados María Antonieta Saa, Carlos Montes, Víctor Barrueto y Rodrigo González, los embajadores Ricardo Brodsky y Juan Enrique Vega, el senador José Antonio Viera Gallo, el economista Ernesto Edwards, Oscar Guillermo Garretón (empresario), José Brunner (ex ministro), Arnoldo Curat (BancoEstado), Sergio Galilea (asesor de Lagos), Gustavo Villalobos (Dispi), el subsecretario de RREE Cristián Barros, Jaime Gazmuri (senador), Julio Silva Solar, el sociólogo Eugenio Tironi, Jaime Cataldo, Enrique y Jorge Marshall, Gabriel Gaspar (subsecretario de guerra), el senador Fernando Flores, José Bengoa, Juan Gabriel Valdés (ex canciller), Jorge Rosenblut, Oscar Landerreche (Energía), Jorge Leiva (ex ministro) y el ministro del Interior José Miguel Insulza, formaron parte de la inteligencia de la Izquierda de la Concertación.

"Con estupor", según un dirigente histórico del PS, vieron como los cargos partidarios quedaban en manos de ellos pero los de Gobierno, ministerio; subsecretarías, jefaturas de servicios o directorios de las empresas estatales, eran ocupados por los ex mapu. Todos se ubicaron.

El único que quedó fuera de juego, al iniciarse los 90, fue José Miguel Insulza quien, a diferencia de sus ex compañeros, inició una trabajosa carrera para llegar hasta donde está. Y, para muchos, ahora se ubica en la cabeza del grupo gracias a sus habilidades políticas naturales. Incluso, se dice, es el único Mapu que no entró en patota al PS sino que lo hizo sólo.

Cada 19 de mayo, sin embargo, los ex mapu se reúnen, no como el principal "partido de Lagos", como lo llamó la revista Qué Pasa en el 2001, sino para recordar un aniversario más de la muerte de Rodrigo Ambrosio en un accidente automovilístico ocurrido en 1971.

SANTIAGO ANTES DEL 90

El PS, dividido en los 70, pero reunificado en los 80, sufrió su propia lucha de clase interna. A los militantes que, habitualmente, llegaban al partido en micro y vivían en la periferia de la capital, se les venía encima la posibilidad de ser gobierno y, a diferencia de lo que ocurría antiguamente, cuando una suplementera como Mireya Baltra podía ser ministra de Trabajo, la democracia que se avecinaba exigía conocimientos, estudios, preparación, más allá de la ideológica, para ser tomados en cuenta. Chile había cambiado.

Una vez que el camino de la Transición Chile se enrioló por el lado pacífico, tras el atentado a Pinochet, un grupo de socialistas, entre los que estaban, Jorge Arrate, Ricardo Nuñez y el propio Clodomiro Almeyda, se dio cuenta que la única forma de tirar puentes políticos hacia ciertos sectores de la sociedad chilena, vedados absolutamente para el socialismo criollo, era incorporando a los militantes del Mapu al partido. Sólo ellos, que se veían externamente cambiados, podían darle certificado de realidad a la "renovación" que aseguraban se había producido en el socialismo chileno. Eran los que el MIR, muchos años antes, había llamado "pequeños burgueses" e "intelectuales" porque sus cuadros provenían de colegios caros y del barrio alto de Santiago. El propio Gazmuri era egresado del Verbo Divino.

Era impensable que la derecha, los empresarios nacionales, militares y la jerarquía de la Iglesia, así como la propia DC, confiara en los dirigentes históricos del PS. Ni un Camilo Escalona, ni mucho menos un Mario Palestro, tampoco Clodomiro Almeyda, podía exhibir ante esos sectores un certificado de gobernabilidad, tan necesario para que el PS pudiera reconstruirse desde el poder.

Fue así como se tendió un puente de plata para que ingresaran al partido aquellos dirigentes que volvían del exilio con títulos de posgrado, idiomas y vistiendo corbatas italianas pero que, además, durante los años que estuvieron fuera del país estrecharon vínculos con ciertos sectores fundamentales del quehacer político. Jorge Arrate, en ese entonces casado con la ex Mapu, Soledad Larraín, fue el hombre clave y, algunos cercanos, dicen que se arrepiente de ello. "Es un hecho, dice un dirigente histórico del PS, que tanto Nuñez como Arrate, influidos por Altamirano y con el apoyo de Almeyda, percibieron que los socialistas tenían que hacer un aporte superestructural, no de masas, a la Transición". El PS histórico, entonces, dio un paso al costado y nunca más volvió a recuperar su rol...

Las pasarelas hacia el ámbito económico fueron construidas a través de aquellos profesionales que tenían un pasado común con los que mandaban en Chile. Oscar Guillermo Carretón, egresado de la UC, sirvió para incorporar rápidamente al socialismo criollo al libre mercado y copar puestos fundamentales en el

gobierno de Aylwin. Fue presidente del Metro. De ser uno de los hombres más buscados en 1973 se recicló. En menos de 10 años, en un próspero empresario. José Antonio Viera Gallo, ex subsecretario de Justicia de Allende, casado con María Teresa Chadwick, se convirtió en la bisagra ideal para entablar relaciones con la Derecha y ser el hombre fundamental en los lazos con la Iglesia. No en vano, el que fuera el primer presidente de la Cámara de Diputados después de la dictadura, tuvo la oportunidad de estrechar vínculos con la curia Romana cuando estuvo exiliado en Roma. Junto al diputado Carlos Montes y Enrique Correa forman el llamado grupo "Vaticano" por sus contactos con la Iglesia.

Alguno de los principales puestos en la economía, desde el 90 en adelante, han sido ocupados por hombres del Mapu: Jaime Estévez, Alvaro García, Jorge Marshall, Ernesto Edwards, Oscar Landerreche y Jorge Leiva.

Actualmente, la Dirección de Seguridad Pública e Informaciones (Dispi), está en manos de Gustavo Villalobos. Las relaciones exteriores, en dos oportunidades, fueron manejadas por ex mapu: José Miguel Insulza y Juan Gabriel Valdés. El actual subsecretario, Cristián Barros, por su parte, mantuvo un estrecho vínculo con las Fuerzas Armadas, es hijo de general, detentando una fuerte cuota de poder a pesar que durante el gobierno militar mantuvo su cargo en RREE.

Curiosamente y a diferencia de los que se quedaron en Chile, los ex Mapu, no tuvieron problemas para dejar atrás su pasado o para que se olvidaran sus encendidas loas a la ex URSS, cuando vivían en la RDA y les llamaban, al Mapu Obrero Campesino, Partido Comunista Bandera Verde.

También su parte insurreccional de los 70 y luego de los 80 cayó en el pozo de la memoria: el senador Jaime Gazmuri, ex líder del Mapu OC, relata en sus memorias: "en la época de la clandestinidad más dura enviamos a algunos





militantes a La Habana y a Moscú Para formarlos en las escuelas de cuadros de esos países. Pasaban 6 u 8 meses (...) Los llamábamos 'los salmones' porque después de un viaje tan complicado debían remontarla corriente hasta su lugar de origen". Según Gazmuri, fueron "poco más de un centenar" y hasta el día de hoy los "cubanos", los entrenados en la isla se reúnen entre sí.

Los estudios en colegios privados, más el paso por la UC, a los que sumaron luego algunos posgrados e idiomas, permitió que los ex mapu fueran rápidamente aceptados por una derecha que entrados los 90 no se relacionaba con nada que tuviera olor a Unidad Popular. Así, junto con una gran vocación de poder, surgió una nueva clase dirigente que, simplemente, se tomó una estructura partidaria y la hizo funcional a sus intereses políticos. La mayoría de los principales asesores de Ricardo Lagos: Carlos Vergara, Eugenio Lahera, Carlos Rubio y Javier Martínez, también fueron del Mapu. Igual que Carlos Montes, el parlamentario más cercano al Presidente, quien incluso fue hombre clave en la segunda vuelta electoral contra Joaquín Lavín.

No existe, como ha ocurrido en el caso del PC, ningún reparo político a la responsabilidad de los dirigentes que fueron del Mapu en los 80, del sector de Oscar Guillermo Garretón, por la formación de cuadros militares, que luego fundaron el llamado Mapu Lautaro, de Guillermo Ossandon, y que hasta el día de hoy, por las acciones realizadas como Movimiento Juvenil Lautaro, están presos en cárceles de alta seguridad.

CONCHA Y TORO, AGOSTO DE 2002

Una vez conseguido el objetivo político: el arribo al poder; fue la estructura partidaria la que sufrió las consecuencias de la llegada de los ex Mapu al PS. Tanto había cambiado la sociedad chilena que los puentes de plata para la gobernabilidad, posteriormente, se convirtieron en fundamentales para el mantenimiento de los dirigentes en las estructuras del aparato estatal y el statu quo. Así, más que militantes o base, los dirigentes que llegaron de la mano del PS a los cargos fundamentales del Estado, presidencia de bancos, empresas estatales, ministerios, subsecretarías, se dieron a la tarea de construir una estructura de relaciones que les permitiera continuar en el vértice de la pirámide. El partido, entonces, dejó de controlar a su gente y la comisión política perdió toda influencia.

De otra manera, no puede entenderse que dirigentes rechazados por la base, como podría ser el caso de Enrique Correa, hayan ocupado cargos más altos, en el aparato estatal, que otros como Escalona, extremadamente popular dentro del PS, pero que apenas ha podido ser diputado y que, en La Moneda, sólo tuvo oficina en el subterráneo en una asesoría sin peso alguno.

El verdadero poder fueron los puentes de plata. Y entre ellos, sin duda, los contruidos hacia los grupos económicos. La influencia que tuvieron, y siguen teniendo, hombres como Carlos Cardoen, los hermanos Luksic y Alvaro Saieh, ha quedado demostrada en las grandes decisiones que han tomados los socialistas en las estructuras que detentan. El caso más emblemático, sin duda, es el millonario préstamo otorgado por el Banco Estado al grupo Luksic para que el Edwards comprara el Banco de Chile.

En cuanto a los acercamientos políticos, curiosamente, mientras la militancia

tiene una tendencia a izquierdizar el partido, los dirigentes que supuestamente representan la base en los cargos de Gobierno se inclinan hacia una negociación cada vez mayor con la Derecha, especialmente con la UDI. No sólo se trata de la necesidad de acumular votos para sacar adelante determinados proyectos, como es el de Rentas Municipales, sino la necesidad de darle visibilidad al poder que tiene La Moneda por sobre los partidos que apoyan a Ricardo Lagos.

En ese sentido, la superestructura del PS, que viste bien y que ya tiene el poder, simplemente le pegó un portazo en la cara al partido porque sabe que, en este tiempo, sólo deben codearse con sus pares. Y el poder hace mucho tiempo que dejó de estar en Concha y Toro. El ex ministro Enrique Correa, según la revista Qué Pasa, hizo una analogía entre la UDI y el Mapu: ambos tendrían "una estructura monolítica y una combinación entre la atracción por el poder y la visión de la política como un apostolado en que se declinan las ambiciones personales en función del partido".

Chile

La Izquierda de Corbata Italiana (II Parte)

¿Ofensa al Mapu?

Por Dr. Víctor Barberis

Publicado el 23-08-2002 en El Periodista

No se explica la sorpresa, a veces preñada de indignación, soterrada o abierta con que han reaccionado algunos miembros de ésta red a la publicación "La izquierda de corbata italiana", del medio electrónico Chile Vive. (*)

A raíz del pequeño escándalo que generó en la Conferencia del PS ésta publicación, se me despertó, como seguramente en otros, la curiosidad por conocerlo y me volqué a leerlo; sólo la La Primera Parte que es la abordable.

En ella no hay sombra de calumnia, ni siquiera de subjetividad. Se reduce a relatar en lenguaje bizarro y estilo ameno la historia veraz del Mapu, vale decir de la conducta política de esa organización y obviamente, de sus dirigentes; describe la trayectoria ideológica y política respecto de la cual sus caudillos actuales no hacen misterio alguno. ¿a que se deberá la polvareda levantada por sus críticos. ¿tal vez el señalamiento en el sentido que después del ingreso de los Mapus a nuestro Partido el 90, han actuado como fracción (o como "fracción en la fracción diría yo) ¿ Bueno..asi es de efectivo. Rasgarse las vestiduras y calificarlo de infundio es hipocresía pura y simple.

Por otra parte los argumentos de los afectados se refieren a que fué duramente fustigado por Camilo Escalona y que se trata de un medio no digno de crédito. Ambos argumentos son pobres por no decir falsos:

1.- Camilo Escalona no se refirió en su intervención a los contenidos del artículo en comentario; protestó en forma vehemente por el hecho que el tabloide llamado "El Periodista" le formulara cargos infamantes. Tuvo toda la razón en hacerlo ya que debía defender su honra y además no es de la calaña de los que practican la política como un instrumento de lucro personal.

2.- El postular que hay que desconfiar de fuentes "no confiables" es una falacia. El artículo se refiere a la trayectoria del MAPU. La cuestión es preguntarse si es real o imaginario lo que allí se afirma.

Porque... ¿ cambiaría en algo lo sustantivo del artículo “La izquierda de corbata italiana” , si se demuestra que el citado diario es “no confiable”? Pues en nada, ya que se trata de la actuación objetiva de un partido político situado en el escenario de la historia reciente de nuestro país.

Yo encuentro el relato bastante fidedigno. El MAPU, que se jugara por el proyecto al socialismo, que rompiera con su alma mater el 68 para sumarse a la gran epopeya allendista, que formara batallón activo en la estructuración del Programa de la Unidad Popular y de su insobornable implementación, cuyas bases afrontaron, luego la adversidad heroicamente, igual que nosotros, nada tiene que ver con la fracción Mapu que actua hoy en nuestro Partido.

Mi gran amigo Cloro (Almeyda), me insistía, en largas veladas de Berlín y Santiago, y ante mi escepticismo, que su ingreso sería positivo para elevar la calidad del PS, por la irrupción de cuadros técnicamente bien preparados y fundidos con nuestro proyecto estratégico: en lo primero tuvo razón; en lo segundo se equivocó rotundamente

El Mapu que ingresó al PS en los noventas no pretendía ya “asaltar el Palacio de Invierno” como el 70, sino embestir hacia la Administración Pública, ocupar las embajadas, capturar los curules parlamentarios, hacerse de los Ministerios y Jefaturas de Servicios, amén de otros botines menores.

Bueno no le negaríamos a los muchachos su aspiración a un buen pasar en el marco de la democracia protegida (si es que entienden así la lucha por el socialismo), si sólo se limitaran a ello.

Sólo que ese cambio en los Mapus (salvo excepciones, que las hay, como el caso de José Miguel Inzulza, legitimado por las bases o el de Jaime Gazmuri, asimilado a la cultura socialista), se ha transformado en un factor de alto riesgo para la continuidad ideológica y política del socialismo en los últimos años.

Es una apuesta que apunta a congelar la división de la izquierda chilena, a transformar nuestro PS en un partido inocente, de "ciudadanos ejemplares", inocuo para los poderes fácticos. Su eje orgánico ha consistido en apoderarse de nuestra fragata, echar al mar a sus oficiales, sustituirlos y hacer de nuestra base la marinería de desembarco. Este proyecto ha abortado en la Conferencia de Organización, a mi juicio en definitiva.

Nuestra bandera roja, más escarlata que nunca sigue flameando en la mesana donde quiso izarse una enseña ambiguamente verdosa.; nuestra hacha latinoamericana sigue allí en desafío al Imperio, tronchando de paso las florecillas, no sé si rosas o azucenas que pretendían sustituirla para tranquilizar a las almas pías.

(*) Nota: La fuente original del artículo fue: "El periodista", periódico quincenal, editado en Santiago de Chile, Año 1 número 17, 5 Agosto del 2002

Muere líder marxista

"Qué Pasa", 25 de mayo de 1972

"... El 18 de mayo, a medianoche tras una ardua campaña por el candidato del MAPU a la presidencia de la CUT -el portuario Eduardo Rojas- Rodrigo Ambrosio volvía de la costa con Rojas, la periodista Bernarda Aguirre y el militante Carlos Arévalo. Sólo Ambrosio, en el grupo rebasaba los treinta años. Iban en un Fiat 600 blanco, manejado por Arévalo. Delante de ellos marchaba lentamente un gran camión. Arévalo intentó pasarlo. El chofer del camión sintió un suave impacto, como si se hubiese desprendido una de las carpas que cubrían la carga. Se detuvo y bajó. Las carpas estaban en su sitio. En el parachoques trasero izquierdo había las señas de un golpe... y pocos metros más allá, se hallaba el Fiat hacho un montón de latas retorcidas. Hubo que practicar un forado en ellas para extraer a los pasajeros y conducirlos al hospital de Llay-Llay. En el camino a éste, murió José Rodrigo Ambrosio Brieba, fundador y líder del MAPU, amado y aborrecido profeta juvenil de una revolución implacable, socialista, proletaria y marxista-cristiana. Tenía 31 años. Atrás quedaba el automóvil destruido y el viento hacía volar por los potreros la propaganda de Rojas; folletos del MAPU y banderitas chilenas de papel".

MAPU. Asalto al Poder

Claudia Farfán y Gloria Faúndez

Que Pasa. 27 de Mayo de 2001

Sólo tres años de existencia del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) bastaron para forjar la generación más influyente de políticos e intelectuales concertacionistas que hoy ocupan un lugar privilegiado en el gobierno de Ricardo Lagos.

Cada 19 de mayo y desde hace 32 años, hay un grupo, a veces numeroso, a veces más pequeño, que celebra un ritual. Son los ex integrantes del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), organización formada por jóvenes rebeldes de la DC y que hoy están diseminados en las más altas esferas de poder del gobierno.

Se dice que el MAPU es en realidad el partido más poderoso del gobierno de Ricardo Lagos, aunque quienes militaban allí están hoy distribuidos entre el PS y el PPD.

Este año, fueron pocos los que llegaron a una casa de Providencia donde se realizó el encuentro, pero hubo ocasiones en que el grupo fue numeroso y el encuentro terminaba en fiesta.

El 19 de mayo no es la fecha en que nació la colectividad, sino la que recuerda el día en que en un accidente automovilístico murió su líder, Rodrigo Ambrosio. Pero sirve para juntar a los que recuerdan aquellos episodios que van desde su respaldo al gobierno de Salvador Allende, hasta su clandestinidad bajo el régimen militar.

Si bien esta generación aprendió a hacer política muy cerca del poder, cuando apoyaban la presidencia de Eduardo Frei Montalva, el gobierno de Ricardo Lagos les abrió las puertas de los rincones más recónditos del Palacio.

No es extraño que en parte de la Concertación que tiene un origen socialista e incluso en sectores DC, los ex MAPU despierten suspicacias. Sus más acérrimos críticos hablan de "cofradía". Más aún, hay quienes suelen mencionar una reunión que congregó a lo más selecto del partido que se encontraba en el exilio y en el que un brindis con vino tinto selló la promesa de retomar el poder político perdido con el golpe de Estado de 1973.

Los mapucistas niegan tajantemente esto, que ya se ha transformado casi en una profecía autocumplida.

A esta altura, la historia es parte del mito que caracteriza a un grupo de, entonces, jóvenes políticos, calificados -con pocas excepciones- como una de las más fértiles expresiones de intelectualidad y liderazgo que dieron vida al actual oficialismo. Se trata de un grupo que lideró las ideas revolucionarias cristianas de los '70, que participó activamente en la recuperación de la democracia, que fue parte relevante de la renovación socialista, para jugar luego el papel de arquitectos de la transición y tener roles de influencia en cada uno de los gobiernos de la Concertación. Todo, para llegar con Lagos hasta los máximos niveles de influencia.

No son un grupo orgánico -muchos de ellos ya ni siquiera mantienen amistades profundas e, incluso, militan en colectividades distintas-, pero mantienen una escuela común que indistintamente los une, quizás como a ningún otro movimiento de sus características.

La lista de los ex MAPU la encabeza en el gabinete el ministro del Interior, José Miguel Insulza, y alcanza importantes ejes de hegemonía en el círculo de los llamados asesores del segundo piso -verdadero cónclave del poder laguista-, donde Eugenio Lahera, Carlos Rubio, Carlos Vergara y Javier Martínez militaron en el movimiento. Incluso, la renunciada directora de la Secretaría de Cultura y Comunicaciones (SECC), Patricia Politzer, fue una simpatizante.

La Revolución Sin Armas

Imbuido en el clima revolucionario de los '70, Insulza decidió dejar por unos meses su acogedora casa ñuñoína, para vivir en un barrio popular como Santa Julia. Fue un gesto de consecuencia. No sólo porque el MAPU se definió desde sus inicios como marxista y cristiano, sino también porque concentró en sus filas a jóvenes que no superaban los 25 años.

Aunque concitó un importante apoyo campesino, el MAPU se distinguió por ser un movimiento universitario. Uno de sus fundadores, el senador socialista Jaime Gazmuri, se ríe al recordar que el MIR los catalogaba de organización de "pequeños burgueses" e "intelectuales".

Además, varios de sus integrantes pertenecían a sectores acomodados y a establecimientos católicos. Es el caso del propio Gazmuri, quien proviene de una familia de terratenientes y estudió en el colegio Verbo Divino. O el de dirigentes como el diputado Carlos Montes y el ministro Alvaro García, ex alumnos del Saint George. Sin embargo, el MAPU también tuvo en su primera dirección nacional a jóvenes de origen modesto, como el ex ministro Enrique Correa y el subsecretario de Guerra, Gabriel Gaspar.

Muchos de ellos eran jóvenes que a fines del gobierno de Frei Montalva -quien no estaba dispuesto a aliarse con la izquierda- decidieron en 1969 abandonar la DC para formar un nuevo referente político y sumarse luego a la Unidad Popular. "El gobierno de Frei nos decepcionó a medio camino", dice un ex mapucista que hoy ocupa un alto cargo en el gobierno.

Su creación despertó resquemor entre los partidos de la alianza izquierdista. El propio MIR vio peligrar su poder entre los jóvenes ante una propuesta revolucionaria como la de este partido, que se comprometió con el programa de Salvador Allende, pero rechazó la vía armada como opción para acceder al poder.

El MAPU fue el resultado de una generación joven que se oponía a la burocracia de los partidos tradicionales. Por eso siempre se decidió que se trataría de un movimiento. Pero esa definición quedó en el papel, pues la organización adoptó "una estructura leninista, jerarquizada y compartimentada", aclara el sociólogo y uno de sus fundadores, Tomás Moulián.

El ex ministro Enrique Correa hace una singular analogía. Dice que "hay algo de similar entre la UDI y el MAPU: una estructura monolítica y una combinación entre la atracción por el poder y la visión de la política como un apostolado en que se declinan las ambiciones personales en función del partido".

Rodrigo Ambrosio fue quien impregnó el sello a este grupo emergente. Sus ex compañeros de militancia reconocen que fue un líder carismático, una suerte de caudillo que manejó con mano de hierro la colectividad. Aunque algunos estimaban que su estilo de conducción era "autoritario", la mayoría reconoce que transformó al MAPU en un partido más crítico y menos dogmático.

Su prematura muerte en un accidente conmocionó a sus camaradas y trajo consigo la ruptura definitiva de la organización. En octubre de ese año, el ala más radical, encabezada por Oscar Guillermo Garretón, gana las elecciones internas. Cinco meses después, el sector moderado que lidera Gazmuri forma el MAPU OC (Obrero Campesino) y aparecen dos partidos que se diferenciaban, básicamente, en la vía para llegar al poder.

De Ossandon a Tironi

No existe una colectividad política en Chile que haya originado un espectro tan disímil de militantes. Inmediatamente después del golpe militar, el MAPU-Garretón formó en Chile un núcleo de resistencia de antología. Tan diverso era este grupo, que estaban los hoy diputados Víctor Barrauto y Carlos Montes, el sociólogo Eugenio Tironi y Guillermo Ossandon, quien luego se transformó en el líder del movimiento subversivo MAPU-Lautaro, hoy condenado a cadena perpetua, en la Cárcel de Alta Seguridad.

Muchos ex MAPU sufrieron un profundo cambio ideológico. Hay dos casos simbólicos. Tironi, quien integró uno de los grupos más radicalizados antes del 11 de septiembre, cuyo slogan era "avanzar sin trazar", y el de Garretón, exiliado en Cuba y, luego, presidente del directorio de la CTC.

Según Moulián, la transformación comienza en Europa. Entre 1973 y 1979, la reflexión es de la intelectualidad y pone en el centro del debate la relación entre democracia y socialismo. Agrega que la experiencia de la transición de Felipe González es otro factor relevante, pero que también es decisiva la oportunidad

que ve el MAPU y el PS de ser gobierno. En 1985, Gazmuri y el actual presidente del Banco del Estado, Jaime Estévez, ingresan al PS. En 1989, siguió los mismos pasos Enrique Correa, quien se transformó en ministro secretario general de Gobierno de Aylwin.

Extensa es la lista de ex MAPU en las esferas de poder y de la intelectualidad. Además de algunos ministros, se encuentran los subsecretarios de Guerra, Gabriel Gaspar, y de Educación, José Weinstein. También está el gerente general de Corfo, Gonzalo Rivas. Los parlamentarios María Antonieta Saa y José Antonio Viera-Gallo; el dirigente de la ANEF Raúl de la Puente, el consultor de empresas Fernando Flores. Además, están los embajadores Juan Enrique Vega y Ricardo Brodsky. También, el ex alcalde de Viña del Mar Rodrigo González, el funcionario del Ministerio de Educación Juan Ruz, el contador Carlos Bau y el académico Felipe Agüero; los jefes de prensa de los ministerios del Interior y de la Cancillería, Eugenio Llona y Bernardita Aguirre, respectivamente. Un caso llamativo de ex integrante de este partido es el del actual senador de la UDI, Andrés Chadwick.

Vocación de poder

Quienes adscribieron al movimiento resienten las duras críticas externas a la llamada "vocación de poder" del grupo. Para muchos ex MAPU, como Tomás Moulián, la conformación casi clandestina del movimiento al interior de la DC - antes de la ruptura definitiva- acentuó las habilidades políticas de la dirigencia mapucista. Astucia que, unida a la procedencia social de la mayoría de sus líderes -clase media acomodada y clase alta acostumbrada a los códigos del poder- y a la reconocida intelectualidad del grupo, formó un cóctel explosivo. "Pero es algo complejo de explicar", sentencia Moulián.

Lo que no resta importancia a los innegables roles de influencia que han ejercido a lo largo de los años insignes representantes del movimiento, como Brunner en la renovación socialista, Correa en la transición e Insulza en la administración laguista. Y lo que no logra esconder también a los otros ex mapucistas que se quedaron mirando el poder desde la orilla, como el actual presidente de la CUT, Arturo Martínez; Ariel Dorfmann y Moulián. qp

El artículo tiene 3 fotos, las cuales no se incluyen, aunque si sus respectivo pie de fotos.

Foto 1: En mayo de 1972 el funeral del líder del MAPU, Rodrigo Ambrosio, fue encabezado por el presidente Salvador Allende y la plana mayor del movimiento, entre ellos, Jaime Gazmuri y Enrique Correa. (Foto: Copesa)

Foto 2: Enrique Correa también fue miembro del MAPU. (Foto: Mariela Armijo)

Foto 3: Ministro del Interior, José Miguel Insulza. (Foto: Mariela Armijo)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

